

Clara Elisa Vedoya Beláustegui de Guillén

Clara fue una maestra en toda la extensión del término. Más allá de lo que pueda informar su curriculum, su *humanitas* era su principal virtud. Vivía y encarnaba lo humano y, realmente, como lo expresa Terencio, “nada de lo humano le era ajeno”.

Poseía la humildad de los grandes de espíritu y de quien se apresta a enseñar desde lo que sabe experimentando empatía por sus alumnos, ese difícil sentimiento de colocarse en lugar del otro y sentir con él.

Sus clases de griego y latín daban testimonio de su *filia* por el prójimo. Al mismo tiempo, estaba abierta a todas las manifestaciones de la cultura.

Uno de sus legados fue la creación del Grupo de Teatro Leído de la Facultad de Humanidades, espacio que unió a docentes y alumnos de las distintas carreras y que demostró, mucho antes de que la palabra fuera usual, la transdisciplinariedad en pos de un logro común. Obras clásicas del teatro griego y proyecciones de esas obras en la dramaturgia posterior fueron abordadas con pasión y compromiso por todos los que participamos de la aventura de transmitir con un texto la esencia de los problemas universales que encarnaron los griegos y que asumieron autores de diferentes geografías y épocas.

Su sentido del humor y su actitud lúdica, proverbiales, hacían que los demás se acercaran sin reservas a recibir un consejo o pedir una orientación que era brindada con profundidad, sencillez y una sonrisa que calmaba los ánimos más tristes o más abatidos.

Durante un largo período (1958-2000) Humanidades contó con su presencia en las aulas, donde compartió un extenso ágape, al celebrar en cada clase un convite donde el respeto y la consideración hacia el otro, su prójimo, pusieron de relieve su sensibilidad y comprensión humanas. Yo participé de ese convite desde que la conocí y me integré a la cátedra de Lengua y Cultura Griegas, lugar en el que permanezco y en el que constantemente admiré su testimonio de vida y recibí su saber.

Clasicista de raza, encarnó con autoridad y solvencia los estudios y la enseñanza de ese mundo de la antigüedad que moviliza y movilizará por siempre a las distintas sociedades. Sociedades que no pueden dejar de

reconocer su vigencia en los momentos en que se hace necesaria una orientación.

Clara nos dejó físicamente al filo de septiembre, a las puertas de la primavera, pero su espíritu inquieto nos acompañará por siempre.

DORA GLADIS VILLALBA